

Teatro



Directora de la colección: Concha López Piña

Copyright © Frédéric Conrod, 2012

Copyright © para todos los países en lengua española:

Ediciones Antígona, S. L.

C/ Prim 15, local - 28004 (Madrid)

Tel: 91.119.17.32

657.444.133

info@edicionesantigona.com

www.edicionesantigona.com

Primera edición, 2012

Diseño de cubierta: Fernando Soto (*fsotocd@gmail.com*) sobre una fotografía de Lorenzo Ponce de León

Editor: Isaac Juncos Cianca

Impresión y encuadernación: Publidisa, S. A.

ISBN: 978-84-92531-89-9

ISBN digital: 978-84-92531-90-5

Depósito legal: M-26604-2012

Impreso en España / Printed in Spain



Este libro está impreso en papel ecológico.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

EL HIJO DE
HERNÁNDEZ

F R É D É R I C C O N R O D

ÍNDICE

OCHO (COMO LOS DE CERVANTES)	
ENTRE-MESES, A LA MANERA DE	
PRÓLOGO	9

EL HIJO DE HERNÁNDEZ

DRAMATIS PERSONAE	17
ACTO I	19
ACTO II	45
ACTO III	70

OCHO (COMO LOS DE CERVANTES)

ENTRE-MESES, A LA MANERA DE PRÓLOGO

ABRIL

Con Miguel de Cervantes y su entremés *La cueva de Salamanca* en sordina, *El hijo de Hernández* se abre camino en el mundo de la inter- y meta-teatralidad sin dejar de construir un concepto teatral esencialmente propio. Desde el intertexto hasta la referencia anamórfica que exige desplazar oblicuamente la mirada para percibir la figuración de una abstrusa mancha en el discurso, la obra coquetea con diferentes objetos que le son exteriores pero que, de un modo fascinante y risueño, se integran y funden en un único plano que restaura y alimenta la cohesión semántica e ideológica. Mitos y leyendas folclóricas argentinas como la «Difunta Correa», personajes literarios del siglo XVII como la Marcela cervantina, rock uruguayo, filosofía continental sartreana y cartesiana, otras formas dramáticas como las de Cervantes y Brecht, flamenco y la poesía de Miguel Hernández trazan un ir y venir transatlántico que traduce la comodidad de un escritor como Frédéric Conrod, acostumbrado en ese vaivén transcultural que exige la producción intelectual contemporánea.

ENERO

Hace calor en el desierto y en las entrañas de una familia de actores alucinados que producen, con sus parlamentos, cruces dilógicos (de «dilogia» o doble sentido) que inspiraran la poética barroca del siglo XVII. El cruce dilógico más experimental que el lector/espectador encuentra en *El hijo* es, tal vez, el que causan los nombres de los personajes de un pueblo sin nombre, donde «Miguel» es a la vez Cervantes y Hernández, y donde «Cristina» puede ser la criada en un entremés cervantino o la presidenta de una nación sudamericana. La espectralidad que crea la dilogia barroca atraviesa toda la dramaturgia de *El hijo* y abre una posibilidad al diálogo entre la cultura argentina y española, así como una conversación más concurrida de varias tradiciones y fabulaciones nacionales (la francesa, la alemana, etc); una conversación que en definitiva corroe los límites mismos de las ideas de frontera e identidad nacionales. Así, la estación de tren, el desierto y la cueva en esta obra en tres actos son espacios fluidos y conectados, como las «naciones», cuya geografía tiene la fluidez de una tormenta de arena.

DICIEMBRE

Aunque el país nunca se menciona es inevitable el sabor a post-menemismo argentino que nos deja en el paladar el primer pensamiento de Miguel. Unas vías de tren decimonónicas que se hunden en la arena del capitalismo neoliberal de los 90, localizan el recuerdo *post-memory* del viajero ignoto que no vivió el ventarrón desértico que se llevó los sueños y las ilusiones de varias generaciones de argentinos en los albores del 2001.